

¿EN QUÉ ESTÁS INVIRTIENDO *tu capital?*

Pasamos la vida trabajando por activos que se **devalúan**: una cuenta bancaria, una casa o el reconocimiento profesional. Sin embargo, **todo lo terrenal tiene fecha de caducidad**.

Jesucristo planteó la pregunta financiera más importante de la historia:

“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?” Marcos 8:36.

EL ESTADO DE CUENTA: *Una deuda impagable*

Nuestras faltas ante Dios (pecados) han generado una deuda moral que ningún banco, esfuerzo humano o buena obra puede cancelar.

EL BALANCE: “Todos hemos pecado, y por eso estamos lejos de Dios” (Romanos 3:23).

LA CONSECUENCIA: “Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23). Ninguna fortuna puede comprar la paz que tu corazón anhela ni el perdón de Dios. Ante el tribunal celestial, nos declaramos en bancarrota espiritual.



EL RESCATE: UNA DEUDA *pagada por otro*

Imagina una oportunidad donde un tercero absorbe todas tus pérdidas y te transfiere todas sus ganancias. **Eso hizo Jesucristo en la cruz.** Él no vino a pedirte fondos; vino a liquidar tu deuda. Dios no usó oro ni plata para rescatarte, sino que invirtió su activo más precioso: **a Su Hijo.**

EL COSTO: Jesús pagó tu fianza con su propia vida. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”, Juan 3:16.

EL COSTO PARA TI: Cero. Es un regalo: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8).

LA GARANTÍA: La tumba vacía es el comprobante legal de que **el pago fue aceptado.** Jesús resucitó, demostrando que la deuda quedó saldada.

¿Cómo asegurar esta ganancia?

Toda gran inversión requiere una decisión. Hoy puedes traspasar tu deuda a la cuenta de Cristo y recibir su herencia eterna. Solo necesitas:

